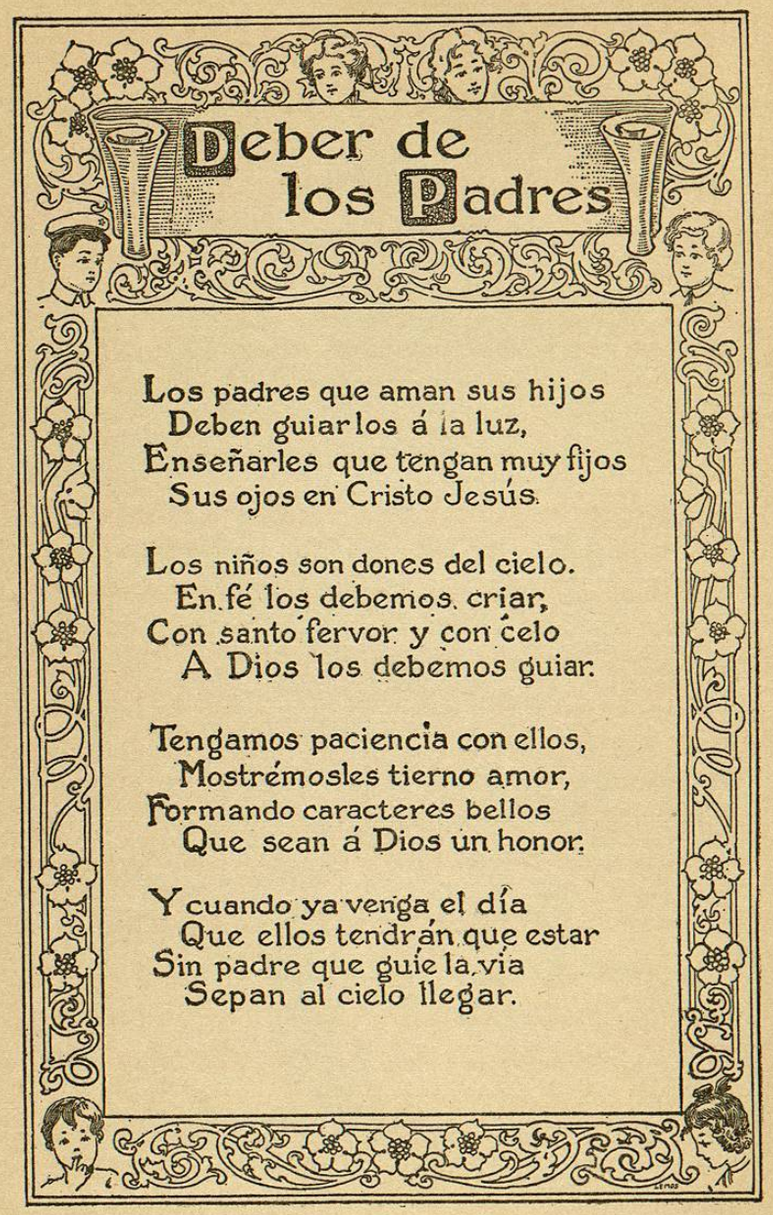
SECCION III
El Cuidado y la Educación de los Niños



Los padres que aman sus hijos
Deben guiarlos á la luz,
Enseñarles que tengan muy fijos
Sus ojos en Cristo Jesús.

Los niños son dones del cielo.
En fé los debemos criar,
Con santo fervor y con celo
A Dios los debemos guiar.

Tengamos paciencia con ellos,
Mostrémosles tierno amor,
Formando caracteres bellos
Que sean á Dios un honor.

Y cuando ya venga el día
Que ellos tendrán que estar
Sin padre que guíe la vía
Sepan al cielo llegar.

PROMESA DE BENDICION

Derramaré mi Espíritu sobre tu linaje,
Y mi bendición sobre tu descendencia;
Los cuales brotarán como matas en medio de la yerba,
Como los sauces junto á las corrientes de las aguas.
Isaías 44:3, 4.

UNA CARGA PRECIOSA

Cuando los padres reciben en sus brazos una criatura de Dios para alimentarla, educarla y conducirla hacia El, reciben junto con ese pequeño sér una responsabilidad sagrada que no deberían cargar con ligereza. Todas las posibilidades del plan de Dios para con el hombre ó la mujer que ha de ser, se encuentran comprendidas en esa pequeña forma. Lo menos que El exige de nosotros al recomendarnos ese deber es que lo desempeñemos fiel é inteligentemente.

EL CUIDADO DE LA JUVENTUD

Juan Bates cuenta lo siguiente: "Un caballero estaba andando á caballo en cierta ocasión por la hacienda de un amigo suyo, y al observar los espléndidos carneros que tenía, le preguntó qué hacía para tenerlos en tan buen estado. Su contestación fué: 'Tengo cuidado de mis ovejas, señor.' ¡Qué importante lección encierran estas palabras para los padres, ma-

dres, maestros y pastores de almas! Si queremos que la generación futura sea sobria, inteligente y religiosa, cuidemos de ella mientras esté en la infancia. El floricultor y el jardinero cuidan de los botones y flores á fin de que los frutos sean buenos. Así, pues, todos los que de cualquier modo tienen á su cargo la juventud, que tengan particular cuidado de su educación física, moral, intelectual y religiosa, á fin de que en los años venideros brinde buenos frutos para el mundo y para Dios."

NO HAY REPOSO

Sólo la muerte puede exonerarnos de las responsabilidades de esta obligación. Desde el momento en que recibimos los pequeños tesoros en nuestros brazos, hasta que el Padre Celestial nos llama á sí, debemos pagar el precio de una vigilancia y cuidado constantes, ó exponernos al terrible peligro de perder el fruto de todos nuestros esfuerzos. No podemos tener hijos bien educados sin instruirlos diariamente y cuidarlos constantemente.

¡Y sin embargo, cuánto suelen algunos padres desentenderse de esta responsabilidad! Desatendiendo totalmente las influencias corruptoras que asechan por todos lados, se manda á los niños á la calle ó se les deja ir donde quieren, "con tal de que no fastidien." ¡Qué desgracia, que se entregue así á influencias satánicas á tantos amables niñitos crecidos puros entre los brazos de sus madres y tan susceptibles á lo

que les rodea, cuando están listos para absorber lo bueno ó lo malo que la suerte les ponga en su camino!

EL TIEMPO OPORTUNO

"El niño es padre del hombre." Desde muy temprano deja ver lo que será el hombre. Ese es el tiempo para hacer impresiones; ese es el tiempo para educar y disciplinar; es entonces que se puede contrarrestar el mal y cultivar el bien. Entonces la tierna mente se parece á un pedazo de arcilla blanda. Hasta un pájaro, al posarse en la arcilla plástica dejará las huellas pequeñas de sus patas. Más tarde la arcilla se endurece y se vuelve piedra, y las huellas de las patas permanecen para siempre, mientras que, tratándose de la piedra endurecida, ni los golpes de un martillo logran hacer una impresión.

Bastará con decir una palabra cariñosa á su debido tiempo, con dar una lección práctica en tiempo oportuno, con usar tacto y disciplina ó hacer un elogio merecido, para encaminar hacia el bien el corazón plástico del niño.

DEMASIADO OCUPADAS

De una revista cristiana tomamos las siguientes palabras que son muy del caso:

"Hay miles de madres tan sobrecargadas con los quehaceres y deberes materiales de la familia, que parece verdaderamente como si no tuviesen tiempo para educar la inteligencia y el

alma de sus hijos. Ojalá que las tales considerasen el siguiente acaecimiento:

"He conocido á una mujer que ignoraba absolutamente lo que solían pensar sus hijos, que no creía poder ahorrar nunca media hora para leer ó hablar con ellos, pero he visto á esa mujer gastar diez minutos planchando una camisa (habían seis entre la ropa), una hora arreglando los adornos del traje de su hijita, treinta minutos sacando lustre á muebles que ya estaban limpios y brillantes, y treinta minutos haciendo arreglos y decoraciones para la hora del té, pues —'se esperaban visitas.'

"Cuando esa madre que es una buena cristiana ortodoxa, comparezca ante el gran trono blanco para ser juzgada por sus hechos, y para dar cuenta del tesoro que el Maestro confió á su cuidado, entonces se suscitarán preguntas y respuestas como éstas:

" '¿Dónde están los hijos é hijas que te dí?'

"*Respuesta.*—'Señor, estuve ocupada limpiando mi casa y teniéndola en orden, y mis hijos se dispersaron.'

" '¿Dónde estuvísteis cuando tus hijos é hijas estaban aprendiendo lecciones de deshonestidad, malicia é impureza?'

"*Respuesta.*—'Señor, estaba frotando los muebles, arreglando los vestidos y haciendo hermosas alfombras.'

" '¿Qué puedes enseñar como obra de tu vida?'

"*Respuesta.*—'La casa más limpia, Señor, y las ropas mejor almidonadas y planchadas de toda nuestra vecindad.'

"¡Oh estos niños! ¡estos niños! ¡muchachos y niñas turbulentos é impacientes á quienes amamos más que nuestras vidas! ¿Cómo podremos dedicar nuestro tiempo y energías á lo que perece, mientras que el fructífero jardín del alma de nuestros niños permanece descuidado con malas yerbas que impiden el desarrollo de todas las plantas bellas y valiosas?

"¡Pasajeros, oh madre, son los días de la niñez! Ventanas sin manchas, ropa impecable, la seguridad de que todo al rededor de la casa se encuentra en estado perfecto de limpieza y elegancia, servirán de poco consuelo el día que descubramos que nuestros pobres niños han escogido el sendero que conduce á la perdición eterna."

NADIE COMO LA MADRE

"Hace mucho tiempo que he notado que son las personas que no tienen jardinero las que sacan la mayor utilidad de sus jardines de flores y otro tanto acontece con el jardín de los niños; los que están demasiado ocupados ó son demasiado irresponsables, ignorantes ó ricos para pasarse sin la nodriza, nunca pueden saber con precisión lo que pierden. Observad á una criatura crecer y desarrollarse libremente, es muy parecido á observar abrirse el

primer botón de un rosal que uno mismo ha injertado y cuidado. Esperaba y creía que aparecería tierno y hermoso, pero ¡ah! soberbia sorpresa la que nos causa."

UN MANANTIAL DE DICHA

Una criatura en la casa es un manantial de dicha; un mensajero de paz y amor; un lugar de descanso para la inocencia sobre la tierra; un préstamo que hay que devolver con intereses; una delicia, pero que requiere cuidados; dulce como la miel, pero no del todo sin amargura. —*Tupper.*

LAS OPORTUNIDADES MATERNAS

Pocas madres se dan cuenta de las magníficas oportunidades que se les presentan pudiendo dar á sus nenes las primeras impresiones que reciben. Sus sonrisas de dicha y su amor son los rayos de sol, y el calor que abren esos botoncitos de rosa. Desde el momento de su nacimiento, la influencia de la madre empieza á formar el carácter del niño.

LA EDUCACION TEMPRANA

Pocas veces se da cuenta de la importancia que tiene una educación desde muy tierna edad. Casi todos los padres comienzan demasiado tarde. Á menudo al nacer un niño parece que se hiciera cargo del hogar; es debido á esto principalmente que tantos niños crecen ingo-